



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Ganador del Reconocimiento al Mérito Estatal de Investigación 2014 en la Subcategoría de Divulgación y Vinculación

Y seguimos con Olintepepec, más sobre tradiciones funerarias

Arq.lga. Georgia Yris Bravo López
Arq.lga. Francisca Minerva Martínez Olivera

La zona arqueológica de Olintepepec, en el municipio de Ayala, se ha caracterizado por tener una ocupación prehispánica que abarcó todos los periodos mesoamericanos. En todos los rescates y salvamentos arqueológicos llevados a cabo han sido recuperadas numerosas osamentas humanas que fueron inhumadas a lo largo de ese tiempo; en diciembre del año pasado, se realizó otro rescate arqueológico como parte de un proyecto de colocación de tuberías de drenaje y, como era de esperarse, aparecieron más restos óseos. Cabe señalar que dicho rescate fue realizado en el costado Oeste de la carretera Ayala – Moyotepec, a la altura de la colonia Nueva Olintepepec y durante la ampliación realizada a dicha carretera en el año 2011, aparecieron 14 individuos como parte de un entierro colectivo, razón por la cual se decidió que era preciso que se llevaran a cabo exploraciones arqueológicas para la colocación del drenaje, ya que la tubería pasaría en un área contigua al lugar en el que aparecieron aquellos muertos.

De esta manera, se excavó a un costado del área en donde estaban aquellos

14 individuos y para nuestra grata sorpresa ¡aparecieron 38 individuos más! a tan sólo 36cm de profundidad desde la superficie. De ellos, 36 estaban concentrados en un área de 11.4m², mientras que los otros dos salieron a 3m de distancia hacia el Sur. Cabe destacar que las 38 personas recuperadas no eran el total de individuos allí enterrados, supuesto planteado a partir del hecho de que algunos de ellos no pudieron ser excavados en su totalidad porque el resto de sus cuerpos o bien estaban bajo la carretera o por excavaciones previas para colocación de tuberías y mangueras ya habían sido removidos parcialmente.

La razón por la cual los entierros estaban a tan baja profundidad es que en el lugar debió existir un montículo que fue desmontado en la década de 1950 para el paso de la carretera así como la construcción de las casas de la colonia Nueva Olintepepec, para lo que fue necesario nivelar el área y, de esta manera, los vestigios prehispánicos que seguían enterrados perdieron profundidad.

En términos generales, y con base en lo anterior, el estado de conservación de los individuos era muy malo debido a dos factores. El primero de ellos responde al hecho de que, al estar adyacentes a la carretera, sufrieron el paso de la maquinaria pesada de construcción, lo que provocó que algunos huesos estuvieran prácticamente pulverizados, mientras que otros tenían la tierra muy pegada a ellos, por lo que su excavación fue sumamente difícil. El segundo factor de destrucción estuvo relacionado con las instalaciones de infraestructura urbana tales como mangueras y tuberías de agua y drenaje, lo que implicó que algunos de los individuos estuvieran incompletos, tal es el caso del individuo número 9 del que solo se encontraron las extremidades inferiores y el cráneo. (Figura 1)

Es preciso decir que si bien el mal estado de conservación de los restos óseos así como la alteración del contexto arqueológico fueron factores importantes de destrucción, la información obtenida de los enterramientos humanos ofrece importantes datos ya que desde el hecho de que sea un entierro individual o colectivo, además de la posición del individuo, la presencia o ausencia de elementos asociados a él, ya sean ofrendas y/o atavíos y el lugar mismo de inhumación, son elementos que son inherentes a una determinada ideología y estructura social.

En principio, en el caso de este entierro múltiple de Olintepepec podemos

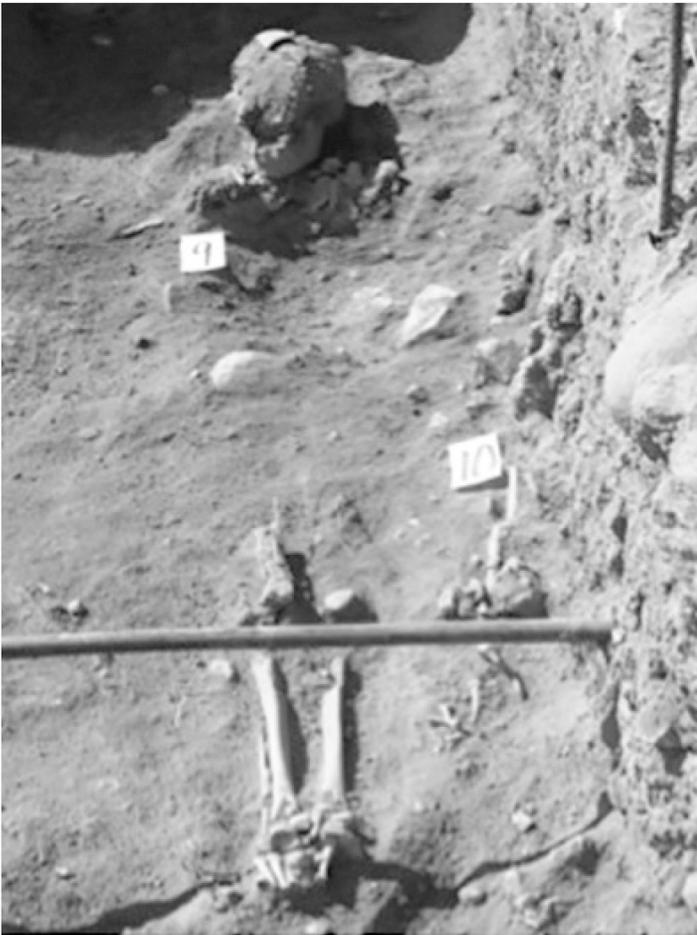


Figura 1



Figura 2

decir que tres son del periodo Preclásico Tardío (400 – 100 a. C.), se localizaron aproximadamente a 1.5m de profundidad y corresponden a individuos adultos colocados directamente sobre la tierra, aunque bien pudieron tener algún tipo de envoltorio ya sea manta de algodón o petate que, por ser materiales perecederos, ya no se encontró evidencia de ellos. Los tres individuos son de sexo femenino, dos de ellas fueron colocadas boca arriba, una se encontró completa y estaba extendida, mientras que de la segunda no fue posible recuperar sus extremidades inferiores debido a que estaban por debajo de la carpeta asfáltica de la carretera, por lo que no se sabe si estaba con las piernas extendidas o en la posición de flor de loto, que era común en el sitio para ese periodo. La tercera mujer fue colocada en acostada sobre su lado izquierdo. En los tres casos, las mujeres estaban viendo hacia el Este. Estas tres mujeres se encontraron con vasijas cerámicas como parte de su ofrenda. (Figura 2)

Por otro lado, los 35 individuos restantes encontrados fueron enterrados durante el Posclásico Tardío (1350 – 1521 d. C.) y se encontraron a una profundidad variable entre 26 y 69 centímetros de profundidad desde el nivel de superficie, de los cuales son 31 adultos, 3 infantes y uno de edad indeterminada. De los infantes 2 fueron colocados extendidos boca arriba, mientras que el tercero posiblemente estaba sentado, ya que se observó desde la parte superior del cráneo, sin embargo no fue posible determinarlo ya que no se recuperaron más partes de su cuerpo.

Entre los individuos adultos se observaron varias posiciones; la más común (9 individuos) fue la de extendida boca arriba, uno estaba acostado boca arriba pero dado que sólo se recuperó la parte superior del cuerpo no se sabe si estaba extendido o flexionado, mientras que otro estaba acostado extendido sobre su lado izquierdo. Por otro lado, dos individuos estaban en posición sedente. Mientras que de otros cuatro sólo se recuperaron los cráneos, colocados con la mandíbula hacia la parte inferior, por lo que no es posible saber si estaban sentados o extendidos. Finalmente, se tienen 15 individuos que debido su pésimo estado de conservación, no fue posible discernir su posición. (Figura 3)

De estos 35 individuos sólo uno traía un collar de concha, mientras que los otros fueron enterrados sin ofrendas asociadas a modo personal. Derivado de esto puede ser, por un lado que todos ellos hayan sido ofrendados como parte de un ritual y, por otro lado, cabe la posibilidad de que el personaje que tiene el collar haya sido de un rango importante y los otros individuos son sus acompañantes. Una vez obtenidos los resultados del análisis tafonómico de los restos óseos, desarrollaremos en otro artículo una interpretación más fidedigna.

De manera preliminar, por el momento ofrecemos estos dos planteamientos, lo que sí es un hecho es que, con base en los materiales arqueológicos asociados, los individuos formaron parte del señorío Tlahuica de Olin-tepec.



Figura 3

— La relación de las figurillas D1 del Preclásico con el culto agrícola

María de las Mercedes García Besné Calderón

Para el periodo Preclásico Temprano 1500 – 1200 a. C., los grupos mesoamericanos vivían en pequeñas aldeas sustentadas principalmente por la agricultura, complementada con la caza y recolección. Se trata de sociedades igualitarias, en el que igualitarias no significa que todos sus miembros eran iguales, sino que cualquier diferencia de posición era adquirida no heredada; de tal manera, todos los individuos de la sociedad nacían iguales e iban adquiriendo jerarquía conforme mayor prestigio adquirían, adquirido por edad, acumulación de bienes, hazañas personales, etc. Y entre más prestigio, mayor la relación que se mantenía con el mundo espiritual y la posibilidad de ascender en la escala ritual.

Fueron estos grupos del Preclásico Temprano los que crearon una gran cantidad de figurillas antropomorfas de barro que se han interpretado como relacionadas con el culto a la tierra y la fertilidad, y para este trabajo nos avocaremos principalmente a un grupo de figurillas femeninas ubicadas actualmente en el Museo Pellicer, las cuales pertenecían al poeta Carlos Pellicer y fueron donadas al pueblo de Tepoztlán hace alrededor de 50 años. Aunque se desconoce la procedencia de estas figurillas, es posible gracias a la comparación estilística con figurillas recuperadas en su contexto arqueológico, ubicarlas dentro del periodo Preclásico Temprano y agruparlas dentro del tipo D1, estilo Tlatilco, mejor conocidas como “mujer bonita”.

El sitio arqueológico de Tlatilco se encuentra ubicado en la parte occidental de la Cuenca de México; sin embargo, esta tradición de figurillas también se ha encontrado en el estado de Morelos, Puebla y Guerrero. Generalmente, se les ha encontrado asociadas a entierros y durante el Preclásico Temprano los entierros se realizaban principalmente dentro las casa.

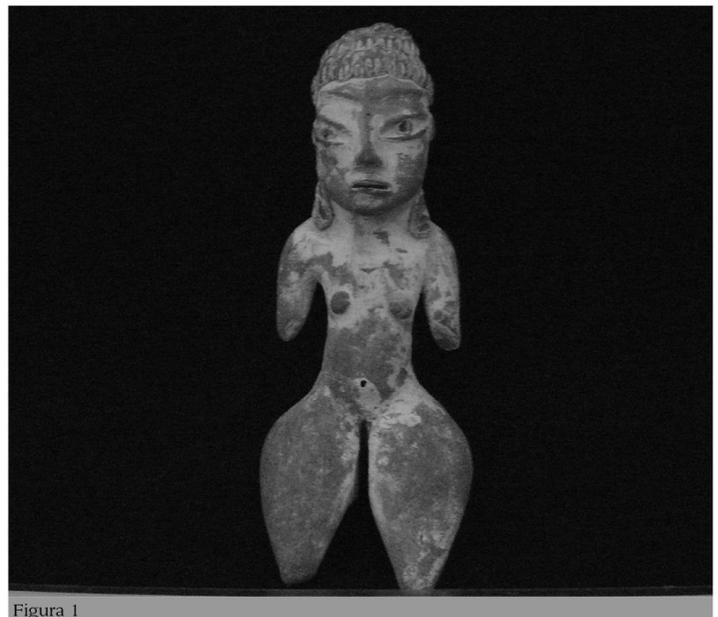


Figura 1

Características de las figurillas D1

Las características principales de estas figurillas son que están hechas por modelado, las caderas son anchas, las piernas son bulbosas y cortas, los senos son pequeños, los brazos a veces son exageradamente cortos; las caras son ovaladas, las cejas están hechas por la aplicación de dos placas de barro delgadas y fundidas en la parte inferior, aunque también las hay con cejas al pastillaje, o sin cejas, los ojos están hechos con dos punzaduras contrapuestas, sobre pastillaje recto y las pupilas señaladas, las bocas son dos presiones encontradas y una punzadura al centro. Por lo regular vienen desnudas con solo un collar como adorno y pequeñas orejeras. Los tocados se hacen con aplicaciones y son muy elaborados, predominando los rapados parciales de la parte antero-superior de la cabeza y se usa el esgrafiado para indicar cabello y adornos; es común ver dos tiras a modo de trenzas que nacen en la parte posterior de la cabeza y cuelgan al frente sobre el pecho. Por lo regular son de tamaño pequeño y siempre están de pie, aunque en raras ocasiones las podemos encontrar sedentes (figura 1). También se pueden encontrar las llamadas matronas que son la representación de mujeres amamantando a su hijo (figura 2) o mujeres embarazadas (figura 3).

Sobresalen entre las figurilla D1 las llamadas bicéfalas, ya que pueden tener dos cabezas o dos caras, las cuales pueden tener tres o cuatro ojos, dos bocas y una o dos narices en una cara (figura 4).

Importancia de las figurillas

En estas sociedades, cuya relación con lo sagrado tenía un papel preponderante para el buen funcionamiento de la comunidad, la deseada fertilidad de la tierra fue comparada con la fertilidad femenina y estas representaciones en barro de la mujer en los cultos de fertilidad agrícolas son el fundamento de creencias que posteriormente darían por resultado el culto a la tierra como diosa madre; así pues es posible vincular la utilización de estas figurillas como medio para lograr el éxito agrícola con una fuerte connotación espiritual. De ahí que no es casual que en estas figurillas sobresalgan los elementos físicos que definen los atributos femeninos de fertilidad, la maternidad, el nacimiento, la sexualidad, la desnudez, etc., que se hacen presentes en la representación plástica de estos cuerpos con grandes caderas y piernas bulbosas, mujeres embarazadas o amamantando. Mircea Eliade, el gran especialista en temas de religión, analiza una gran cantidad de ritos asociados a la agricultura y a los cultos de la fertilidad en diferentes culturas. En la Prusia oriental, por ejemplo, mujeres desnudas se presentan en el terreno de cultivo para sembrar chicharos, creyendo que con esta actividad aumenta la fecundidad de las semillas, evidenciando con este rito la magia erótica sobre la agricultura. Esta práctica se repite en diferentes lugares quedando de manifiesto un "núcleo duro" y todas tienen como común denominador el papel primordial que jugaba la mujer para el buen desarrollo de estas prácticas, así, la agricultura es ante todo un ritual, se realiza en el interior de un ciclo cósmico, en donde la tierra toma un significado mayor. Para este especialista, la solidaridad mística entre la fecundidad de la tierra y la fuerza creadora de la mujer es una de las intuiciones fundamentales de lo que se podría llamar conciencia agrícola.

Asimismo, estas prácticas agrícolas están ampliamente relacionadas con las prácticas funerarias, es decir, lo que se entierra vuelve a renacer, así la muerte va tomando una connotación muy importante y podría ser el parte aguas para lo que llamamos cosmogonía mesoamericana. Al encontrarse las figurillas asociadas a los entierros queda claro que tenían una gran carga religiosa, agrícola – funerario, connotando la relación que existía entre los muertos y la fertilidad, en donde tanto las semillas como los

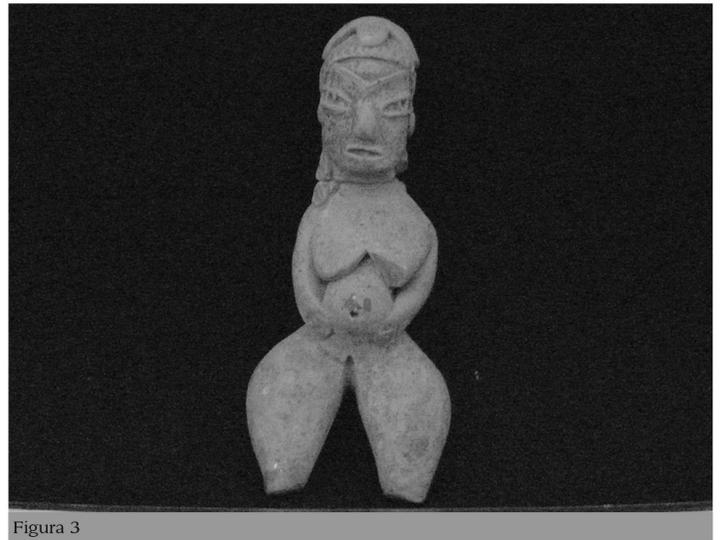


Figura 3

muerdos al penetrar a las profundidades de la Madre – Tierra, al útero femenino, al inframundo, esperan el renacimiento de otra forma diferente.

Figurillas bicéfalas

Estas extrañas figurillas de doble cabeza, y caras duplicadas han sido relacionadas con la dualidad, concepción básica del pensamiento mesoamericano en donde el cielo fecunda pero es la tierra quién concibe los frutos, así como con la creencia universal de la pareja divina Cielo – Tierra, donde en muchas mitologías el cielo está concebido como divinidad suprema y la tierra como su compañera.

Esta dualidad se extiende al ciclo de secas y lluvia, como López Austin ha propuesto, también asociada al dualismo de la vida y muerte, entendiéndose la época de secas a la vida y la de lluvia a la muerte, ya que en la cosmogonía mesoamericana las entidades correspondientes al agua se encuentran en el mundo subterráneo de los muertos, el inframundo, lo húmedo, relacionado con lo femenino, y las entidades como el sol en el plano celeste, lo masculino, lo que nos da una asociación importante del agua para que germinen las semillas y del sol para la maduración de los frutos.

Otra connotación que se le podría dar a estas extrañas figurillas duales con varios ojos es quizá la de la representación de la visión del chamán, figura importantísima en las sociedades igualitarias, también ligada con los rituales agrícolas y la ingesta de plantas sicotrópicas. Algunos autores han estudiado el efecto que produce entre los individuos la ingesta de dichos sicotrópicas, como relata el Antropólogo Neurath, y es que entre

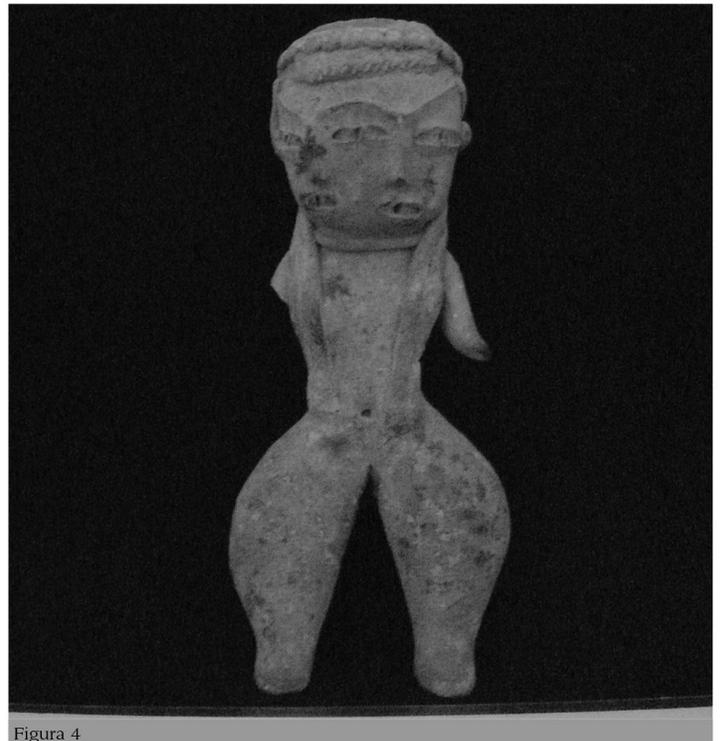


Figura 4



Figura 2

los Huicholes la búsqueda de la visión del chamán se obtiene con el viaje que realizan al oriente hacia Wirikuta en donde crece el peyote; el efecto iluminador del peyote se da porque el iniciante se ha convertido en un ancestro, en el peyote mismo, las experiencias estáticas que produce este cactus sirve para transformar la percepción de la realidad.

Es posible que los productores de las figurillas hayan encontrado la forma para representar este momento extático y visión del chamán por medio de ubicar en un solo rostro varios ojos, representando el viaje simbólico y la visión que obtiene al realizar el paso a mundos internos y desconocidos, los mismos por los que pasan las semillas al depositarse dentro de la tierra, dejando el mundo exterior para entrar al reino de los espíritus al que solo

ellos tienen acceso, transitando por un camino que es una vía sagrada.

Conclusiones

A lo largo de la historia de la humanidad las sociedades han creado y dejado una gran variedad de objetos que dejaban entrever su vida cotidiana, artística y religiosa, elementos que en la actualidad nos ayudan a entender tanto el tiempo como el entorno en el cual se desarrollaron. Tal es el caso de las figurillas del Preclásico Temprano D1, estas no son solo una representación plástica sino que constituyen un elemento básico para la comprensión de la cosmogonía mesoamericana de los grupos del Preclásico Temprano.



El Instituto Nacional de Antropología e Historia le invita al

19 aniversario

de la inauguración del

Museo de Sitio de Xochicalco

Viernes 17 de abril de 2015

10:00 horas

Conferencia

***Tratamiento de las aguas residuales
del Museo de Sitio de Xochicalco***

Ing. Alfredo Alvarez Esquivel - ESQUIUE-IPN

Informes: 01 (737) 734 30 90 / xochicalco.mor@inah.gob.mx

Sábado 18 de abril de 2015

11:00 horas

Conferencia

***Diseño e Ingeniería en el Museo de
Sitio de Xochicalco***

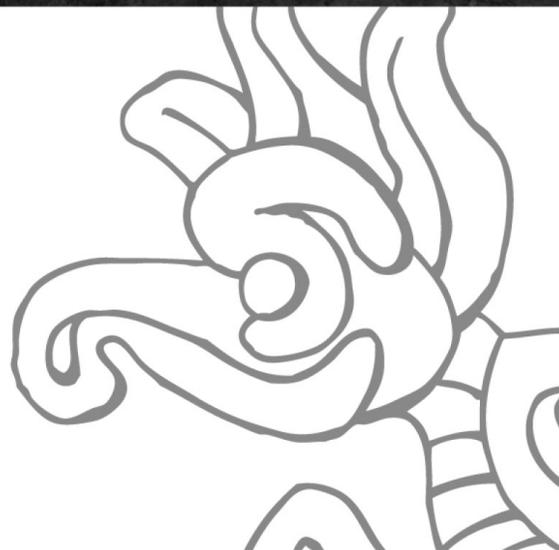
Dr. Diego Alfonso Sámano T.

Museo de Sitio Xochicalco

Informes

01 (737) 734 30 90

xochicalco.mor@inah.gob.mx



Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Giselle Canto Aguilar

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Giselle Canto Aguilar**
Formación: **Joanna Morayta Konicieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx